

El fin del sistema bipolar y sus consecuencias para América Latina

 Alberto Sepúlveda Almarza

Palabras previas

Queremos precisar algunas ideas que subyacen en la metodología que hemos seguido.

En primer lugar, en cualquier análisis sobre modelos de sistemas de relaciones internacionales debe contemplarse, al menos, tres tipos de materias y su coherencia o falta de ella. Nos referimos a los aspectos políticos, a los económicos y a los de seguridad. Y seguiremos esos principios en este ensayo.

En segundo lugar hay que recordar algo aparentemente básico, casi elemental, pero que muchos estudios de Ciencia Política tienden a menospreciar. Los sistemas no nacen o se destruyen en un día, son consecuencia de un largo proceso. Si no conocemos la Historia simplemente no comprendemos. De ahí que fuimos siguiendo los acontecimientos que generaron la Guerra Fría, el modelo bipolar, su desplome y las tendencias que han comenzado a esbozarse después de 1989.

En tercer lugar, en gran medida, las relaciones internacionales contemporáneas nacen después del Congreso de Viena, en 1815, que generó el Concerto de Europa, una estructura de poder informal que dio paz en el continente por cerca de un siglo, hasta 1914 y llevó a la unificación del planeta en materias políticas y económicas.

La cuarta idea es que las grandes potencias siempre han tratado de establecer un sistema internacional que garantice el intercambio económico, la ausencia de guerras, el respeto jurídico

En cualquier análisis sobre modelos de sistemas de relaciones internacionales debe contemplarse, al menos, tres tipos de materias y su coherencia o falta de ella. Nos referimos a los aspectos políticos, a los económicos y a los de seguridad

al status quo y que estos principios sean aplicables a toda la humanidad.

La Guerra Fría es la consecuencia de una larga evolución histórica que podemos situar en sus orígenes ya sea en la Revolución Americana del siglo XVIII o en el Congreso de Viena. Vista en perspectiva, más que quiebres bruscos hay una cierta coherencia en el debate ideológico y las pugnas de poder en los últimos siglos. Cuando queremos minimizar el lapso histórico del análisis sobreviene la confusión.

I.- El orden político de la Guerra Fría

La Segunda Guerra mundial implicó el fin de la hegemonía de los Imperios Coloniales del siglo XIX, nos referimos a Gran Bretaña y Francia, y el aplastamiento de Alemania, Italia y

.....
 Abogado, M.A., M.A.L.D., Doctor en Ciencias Políticas y Sociología Profesor Academia Diplomática de Chile y del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile
.....

Dos superpotencias (EEUU y la URSS) se disputaban el planeta y dominaban la política, la economía y los sistemas de seguridad.

Japón que aspiraban a convertirse en las nuevas potencias dominantes. Europa quedó destrozada y, de hecho, ocupada militarmente por los vencedores: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Surgió así una realidad mundial sin precedentes históricos. Dos superpotencias (EEUU y la URSS) se disputaban el planeta y dominaban la política, la economía y los sistemas de seguridad. Otra característica novedosa es que se trataba de países que sustentaban modelos ideológicos radicalmente distintos, por lo cual el conflicto adquirió, en oportunidades, ribetes emocionales más propios de una guerra religiosa que una pugna entre potencias rivales. EEUU propiciaba el liberalismo en el plano político (democracia) económico (capitalismo) y comercial; la URSS sustentaba la concentración del poder político en el Partido Comunista, que dominaba tanto a la burocracia pública como a las organizaciones de la sociedad, la economía estaba igualmente dominada por una estructura estatal controlada por el Partido y los mismos principios se aplicaban en la regulación del intercambio comercial con otros países. Todo pasaba por el Partido.

Las Naciones Unidas

El orden internacional entre 1946-1989 se sustentó en la Organización de Naciones Unidas (ONU) que tenía dos instituciones primordiales.

El Consejo de Seguridad, que fue inspirado en el Concierto de Europa y

en el cual las grandes potencias preservaban la paz mundial y generaron el Derecho Internacional Público que conocemos. Para evitar un enfrentamiento entre ellas se estableció un sistema de consultas y negociaciones. Las grandes potencias fueron Francia, Gran Bretaña, Rusia, Austria Hungría, y después de su unificación, Alemania e Italia. El Consejo de Seguridad vendría a ser una versión, en el siglo XX, del Concierto de Europa y, por ello, las grandes potencias tendrían el derecho a vetar toda resolución que afectara a sus intereses primordiales y el status de miembros permanentes. Se estimó en 1946, que las grandes potencias eran Francia, Gran Bretaña, China, EEUU y la URSS. Al poco tiempo se comprobó que el poder real pasaba solo por Washington y Moscú; que Francia y Gran Bretaña eran aliados de EEUU y durante años se discutió quien era el representante auténtico de China, si la República Popular China o la República de China (Taiwán).

La segunda institución de la ONU era la Asamblea General, que partió con una mayoría pro Washington gracias al apoyo de los latinoamericanos,

Naciones Unidas, eso sí, tuvo la gran utilidad de servir como un foro que dio a conocer las posturas de latinoamericanos, asiáticos y africanos.

de los europeos occidentales y a los dominios británicos como Canadá o Australia. El proceso de descolonización que destruyó los Imperios de Francia, Gran Bretaña, Holanda y Portugal llevo a la ONU a una enorme cantidad de Estados del Tercer Mundo, que se oponían tanto a sus antiguas metró-

polis, como a la hegemonía de EEUU y la URSS. Con ello cambio la mayoría en las votaciones de la Asamblea General, en beneficio de africanos y asiáticos. En estas condiciones la ONU dejó de ser manejable tanto por Washington como por Moscú.

La consecuencia fue que las superpotencias ignoraron tanto al Consejo de Seguridad como a la Asamblea General como mecanismos para negociar sus diferendos. Los conflictos de Vietnam, Angola, Afganistán o las guerras centroamericanas se libraron y terminaron sin que la ONU tuviera injerencia real.

Naciones Unidas, eso sí, tuvo la gran utilidad de servir como un foro que dio a conocer las posturas de latinoamericanos, asiáticos y africanos. Gracias a ella se generaron instituciones como la UNCTAD y debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. Y obviamente también las superpotencias utilizaron a la ONU como un medio de dar a conocer sus posiciones buscando influir en la opinión mundial.

Los bloques

El orden mundial durante la Guerra Fría se plasmó en un bloque occidental bajo el liderato de EEUU y que tenía como aliados a los países latinoamericanos, (salvo excepciones como Cuba y algunas posturas rebeldes temporales de Estados como México, Chile o Brasil), a los europeos occidentales, a Japón, Israel, Australia, Nueva Zelanda y algunos asiáticos. La alianza se consolidó con instrumentos jurídicos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) para América Latina, OTAN para Europa Occidental y otros como SEATO (Asia), ANZUS (Nueva Zelanda, Australia, EEUU) o pactos bilaterales.

El bloque del socialismo real o comunista estaba encabezado por la URSS

y tenía el apoyo de Vietnam, Corea del Norte, los países de Europa Oriental (Pacto de Varsovia), Cuba, relaciones especiales con India y acuerdos no siempre estables con algunos países árabes (Egipto por un tiempo, Irak y otros) y africanos (Somalia, por un tiempo, después Etiopía) aunque en este último caso descansó fuertemente en las tropas cubanas y los servicios de inteligencia de Alemania Oriental, el ejemplo más descollante fue Angola.

La República Popular China comenzó un proceso de rivalidad con la URSS en los años 1950 que llevó a enfrentamientos armados fronterizos durante los años 1960. A contar de la década del 1970 Beijing inicia un acercamiento

La ruptura de Tito con Stalin en los años 1940 llevó a Yugoslavia a propiciar una estrategia de neutralidad en las pugnas de las superpotencias

to a Washington que le permite contar con importantes inversiones de las grandes empresas capitalistas de Occidente y un acceso al mercado de EEUU para sus exportaciones. Como consecuencia la República Popular China inició un proceso de espectacular desarrollo.

La ruptura de Tito con Stalin en los años 1940 llevó a Yugoslavia a propiciar una estrategia de neutralidad en las pugnas de las superpotencias, mientras trataba de negociar acuerdos comerciales y de inversión con ambos bloques. Esta postura fue apoyada por Egipto y la India dando origen al Movimiento No Alineado (No Al) que tuvo su expresión económica en el Grupo de los 77, que planteaba una serie de demandas de los países subdesarrollados tanto a las potencias occidentales como a las del área soviética. Surgió

La URSS propició un proyecto distinto, la denominada “Economía centralmente planificada» o el control de las empresas por el Estado y éste por el Partido Comunista.

entonces, el Debate Norte - Sur (países ricos y países pobres) que se superpuso al conflicto Este - Oeste (Moscú - Washington).

II.- El orden económico durante la Guerra Fría.

En 1946 EEUU era la potencia económica hegemónica, su PNB era de cerca del 50% del total del planeta, con sólo un 6% de la población de la Tierra. Fue una situación transitoria que se explicaba por la destrucción de Japón, Europa y la URSS como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Hay que acotar, por otra parte, que ya en 1919 EEUU tenía un papel dominante en el plano económico y que los países de Europa declinaban. El aislamiento de EEUU de la escena mundial entre 1919-1941 llevó a la crisis mundial de 1929, al desarrollo de políticas económicas autárquicas y a la disminución del comercio mundial en la década del 1930. Y en gran medida la Segunda Guerra Mundial fue la consecuencia de este panorama ya que Italia, Japón y Alemania aspiraban a expansiones territoriales que les permitieran acceder a materias primas para consolidar sistemas industriales basados en la autarquía.

La elite del poder de EEUU, el Establishment americano, había llegado, ya en 1942, a grandes consensos: el fin del aislacionismo y una decidida participación norteamericana en los asuntos mundiales y en la necesidad de promover el incremento del co-

mercio mundial, poniendo fin a las políticas autárquicas, para afianzar la prosperidad y así garantizar la paz en el planeta.

De ahí la creación de tres organismos:

El Fondo Monetario Internacional (F.M.I.): Encargado de impedir situaciones de hiperinflación, como la que asoló a Alemania al término de la Primera Guerra Mundial. Una moneda estable es un requisito indispensable para generar inversiones y así prosperar en el mediano plazo. El F.M.I. contaba con recursos para asistir a aquellos países con problemas en su balanza comercial, en la medida en que aceptaran las recetas propuestas por los expertos del Fondo.

El Banco de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial. Su función era la de dar créditos con bajas tasas de interés a programas de desarrollo de aquellos Estados que los solicitaron y cumplieran con las exigencias establecidas por el Banco.

Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT en sus siglas inglesas). Fue un organismo de carácter provisorio, pese a que duró más de cuarenta años, destinado a la promoción del intercambio mundial de bienes y servir como foro para solucionar diferendos comerciales entre los Estados miembros.

Los tres organismos mencionados tenían por objeto consolidar un modelo capitalista, esto es, una economía sustentada en la libre empresa y afianzar la liberalización de los flujos financieros, de capitales, de mercaderías y de servicios, no así la movilidad internacional de la mano de obra.

La URSS propició un proyecto distinto, la denominada “Economía centralmente planificada» o el control de las empresas por el Estado y éste por el Partido Comunista. En estas condiciones su proyecto chocaba con las concepciones de EEUU y, por ende, no

podía participar en el F.M.I., Banco Mundial y el GATT.

Entre 1946 y 1973 se produjeron los «milagros económicos» de Europa Occidental y también de la URSS que, en el fondo, eran la consecuencia de la recuperación de la gran postración derivada de la Primera Guerra Mundial, de la depresión económica de los años 1930 y de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. A ello se agregaba, en el caso de la URSS, las penurias de la Guerra Civil entre 1918 y 1922.

La abundancia de capitales.

En 1973 surge una situación que cambia radicalmente el sistema financiero mundial. Como consecuencia de una guerra (Yom Kippur) entre Israel y sus vecinos, los países árabes productores de petróleo subieron varias veces el precio del hidrocarburo como represalia por el apoyo de EEUU a Israel. Las consecuencias fueron las siguientes:

- Termina la era de crecimiento económico rápido sustentada en los bajos precios del petróleo y se producen recesiones y bajas considerables de las tasas de crecimiento del PNB en EEUU y Europa Occidental en las décadas del 1970 y 1980.
- La URSS también entra en un letargo económico y esta situación llevará a su disolución en la década del 1990.
- Los enormes excedentes financieros de los productores de petróleo (los petrodólares) ingresan al sistema bancario de EEUU, Europa Occidental y Japón y son utilizados para préstamos internacionales.

Se termina, entonces, con la escasez tradicional de recursos financieros y, por el contrario, surge una abundancia que marca, desde entonces, a la economía mundial. A contar de los años 1970 todas las crisis serán financieras o, mejor dicho, derivadas de la incapacidad de un país para absorber,

en forma eficaz, los enormes préstamos de la banca internacional. Surge así en los 1980 la «crisis de la deuda» en América Latina y en los años posteriores la denominada «tequila» por la crisis mexicana de los 1990 y las de Brasil, Asia, Rusia, Argentina o Turquía.

Aquí hay que hacer dos comentarios.

- En primer lugar, decae la influencia de las grandes potencias para utilizar los créditos públicos para influir en otros Estados, ya que aparece un sistema bancario privado dotado de enormes recursos. Los endeudamientos pasan a ser a corto plazo, con tasas de interés más elevadas y con bancos no estatales.
- En segundo lugar es muy posible que el colapso de la URSS en los años 1990 haya derivado de su incapacidad en establecer un sistema bancario capaz de captar los «petrodólares» y prestarlos después a terceros países. EEUU, Europa Occidental y Japón, contaron con grandes recursos provenientes de sus sistemas bancarios. Los gigantescos gastos militares de EEUU en los años 1980 coincidieron con un incremen-

A contar a partir de los años 70 todas las crisis serán financieras o, mejor dicho, derivadas de la incapacidad de un país para absorber, en forma eficaz, los enormes préstamos de la banca internacional

to del endeudamiento. En 1990, EEUU era el mayor deudor del mundo, pero también el mejor armado y el que contaba con el más numeroso y sofisticado complejo científico – tecnológico del planeta.

Las nuevas potencias.

A contar de los años 1970 se producen transformaciones en el poder mundial. La República Popular China llevó a cabo una profunda revisión en sus relaciones internacionales. En la década del 1950 la programación de su desarrollo se basó en la cooperación con la URSS. En los años 1960 rompió con ella y en esa década su política exterior fue individualista y conflictiva, fueron los tiempos de la "Revolución Cultural». En los años 1970 se produce un gran viraje que ha durado hasta nuestros días. En el plano interno el sistema político sigue siendo dominado sin contrapeso por el Partido Comunista, pero en materia económica gradualmente se va permitiendo la emergencia de la empresa privada. Primero se dismantelaron las comunas agrícolas y se alentó a la pequeña propiedad en el campo y luego se autorizó el establecimiento de empresas extranjeras en la zona costera del sur.

Entre 1960 y 1990 emergieron como actores económicos de importancia Japón y la Comunidad Europea y dentro de ella Alemania

El cambio se produjo en la década del 1970, cuando Kissinger y después el Presidente Nixon visitaron Beijing. Como secuela, se inició una etapa de amplia colaboración entre China y EEUU que facilitó el espectacular crecimiento de la economía del país asiático, con tasas anuales que superaron el 10% de crecimiento del PNB por tres décadas. Pese a que subsisten diferencias entre Washington y Beijing, en especial en lo relativo a la autonomía de Taiwán, y que en ocasiones se pro-

ducen incidentes, el grado de integración económica es cada día mayor.

Entre 1960 y 1990 emergieron como actores económicos de importancia Japón y la Comunidad Europea y dentro de ella Alemania. Si bien EEUU ha disminuido su porcentaje en el PNB Mundial de un 50% en 1946 a menos de un

El desplome de la URSS se debió a su derrota económica

20% en el año 2000, durante la Guerra Fría se vio reforzado por sus aliados, Japón (cerca de un 10% en 1990) y la Comunidad Europea (alrededor de un 20% en 1990). Y a ello habría que agregar América Latina (cerca del 8%) con sus enormes recursos naturales. Se calculaba en los años 1980 y principios del 1990 que el PNB de la URSS era un 10% del total mundial y que sus aliados aportaban menos de un 5%. Caído el Muro de Berlín se comprobó que el PNB de la URSS y sus aliados era considerablemente inferior. Y como consecuencia, los gastos en armamento se llevaban un porcentaje superior al 30% de su PNB y aún así no pudo competir con los programas de armas inteligentes llevados a cabo por el Presidente Reagan, bautizados como "Guerra de las Galaxias».

El desplome de la URSS se debió a su derrota económica. EEUU, Europa Occidental y Japón fueron capaces de generar una red de alianzas comerciales que englobaron a la mayoría del planeta (incluso la República Popular China, como ya hemos señalado) y se beneficiaron tanto del aumento del comercio mundial como de la aparición de los nuevos recursos financieros, originados por los petrodólares. La URSS permaneció al margen de estas transformaciones y de ahí su estanca-

miento, debilidad e incapacidad para mantenerse como superpotencia.

A contar de los años 1960 se consolidó el despegue de los países del Sudeste Asiático o de Asia Pacífico derivado de su fácil acceso al mercado de EEUU.

América Latina tuvo altas tasas en los años 1970, gracias a los préstamos de la banca privada y en los años 1980 se sumergió en la «crisis de la deuda». Sólo Chile creció en esos años. Centroamérica en la década de 1980 sufrió una serie de conflictos armados derivados de la rivalidad de las superpotencias y ello acentuó las dificultades económicas.

En Africa Subsahariana confluyeron sequías, plagas de langostas, guerras civiles y enfrentamientos entre Estados que llevaron, a contar de los años 1970, a situaciones de empobrecimiento e inestabilidad política de la cual todavía no sale.

III.- El orden de seguridad durante la Guerra Fría

Carl Von Clausewitz, el gran teórico prusiano, señaló que «la guerra es la continuación de la política por otros medios». Es decir que ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, los Estados recurren a la violencia para imponer una solución. Desde el principio de la historia humana este dilema se mantuvo: dirimir una controversia por la negociación pacífica o por la fuerza.

Durante la Guerra Fría ninguna de estas alternativas pudo aplicarse. El conflicto ideológico entre la URSS y EEUU implicaba que la disputa solo podía terminar mediante la imposición de un modelo y la desaparición del otro. No podía existir un compromiso entre la democracia capitalista y el centralismo democrático del socialismo real. Era uno u otro y, mientras esto no ocurriera, seguiría el conflicto. Se trataba de una querrela ideoló-

gica, más cercana a las guerras religiosas que a un mero diferendo entre Estados por territorios o prestigio.

No cabía, entonces el fin de la confrontación por medio de una negocia-

La aparición de las armas nucleares implicó que las acciones bélicas entre EEUU y la URSS llevarían a la destrucción mutua

ción diplomática, a los más se podía llegar a una «coexistencia pacífica», entre los modelos antagónicos, pero manteniendo cada cual la aspiración a la destrucción futura del rival.

La guerra tampoco podía utilizarse.

La aparición de las armas nucleares implicó que las acciones bélicas entre EEUU y la URSS llevarían a la destrucción mutua. Cada superpotencia tenía la capacidad para «sobrematar» varias veces a la población de su adversario. De ahí que se elaborara un complejo mecanismo para impedir el enfrentamiento entre tropas soviéticas y americanas.

Entendiendo la Guerra Fría

La pugna tuvo las siguientes características:

1. Se trató de un conflicto de larga duración, equivalente a una guerra de desgaste, en la cual el fortalecimiento o debilitamiento de cada uno de los contendores sería gradual. No era posible una victoria súbita. En el fondo fue la competencia entre dos sistemas, en sus aspectos científicos, económicos, militares y políticos. Aquel que fuera más eficaz obtendría el triunfo.

2. La imposibilidad de la guerra directa llevó al uso de instrumentos como:

- El auge de los servicios de inteligencia y de operaciones de «desestabilización» de gobiernos que apoyaban a uno de los rivales.
- Durante la Guerra Fría los elevados recursos financieros y tecnológicos de organismos como la CIA, NSA, o KGB, permitieron sobornar a políticos de otros países, fomentar golpes de estado, financiar guerrillas o desatar campañas de propaganda para influir en la opinión pública de un tercer país.

Nunca en la historia de la humanidad han tenido tanto poder los servicios de inteligencia como durante la Guerra Fría.

3. Se llegó a un acuerdo entre las superpotencias y cada cual respetó la «zona de influencia» de la contraparte. Es así que EEUU no intervino cuando la URSS aplastó por la fuerza las rebeliones de Hungría,

bierno o movimientos armados irregulares, aliados a la otra. Así, el ejército de EEUU, combatió en Corea contra «voluntarios» de China Popular, en los años 1950, o en Vietnam contra «irregulares» provenientes de Vietnam del Norte o que la URSS invadiera Afganistán y luchara contra guerrillas que tenían ayuda financiera y militar de EEUU. Surgieron así los “conflictos de baja intensidad” en lugares como Vietnam, Angola o Centroamérica en los años 1980. Los “movimientos de liberación nacional» eran apoyados por la URSS o su aliada, Cuba, los “luchadores de la libertad” por EEUU.

5. En Europa se encontraban las fuerzas armadas de la URSS y de EEUU frente a frente. En estas condiciones cualquier choque podría provocar la Tercera Guerra Mundial y el holocausto nuclear. Por ello que, durante la Guerra Fría, la paz reinó en Europa.

IV. Panorama post - Guerra Fría

La Guerra Fría terminó con el triunfo de un modelo ideológico, el capitalismo democrático por sobre el socialismo real

en 1956, y de Checoslovaquia, en 1968, y por su parte la URSS se abstuvo ante el desembarco de los Marines en Santo Domingo, en 1965. La pugna, entonces, se trasladó a las regiones periféricas como Asia o Africa y, en momentos de aparente debilidad de EEUU, a Centroamérica.

4. Se permitió el enfrentamiento entre tropas de una de las superpotencias y otras, fueran de un Go-

La Guerra Fría terminó con el triunfo de un modelo ideológico, el capitalismo democrático por sobre el socialismo real. Las características más importantes del modelo son las siguientes:

- La democracia es el sistema más adecuado para lograr el crecimiento económico, el respeto a los Derechos Humanos y el desarrollo de las habilidades científicas tecnológicas y la capacidad de innovación.
- Los sistemas autoritarios o semi autoritarios de la actualidad fundamentan su existencia en razones históricas o culturales y, en general, se avanza hacia una liberalización política en el planeta. Ya no hay legitimidad ideológica para las dictaduras, a diferencia de lo ocurrido en los 1930.

- La economía de mercado es el sistema dominante y, de hecho, la Globalización se basa en la existencia de empresas privadas que operan a nivel internacional. La tendencia mundial se encamina a un aumento de las privatizaciones de empresas públicas y la adopción de las técnicas de gestión (management) de las empresas privadas, incluso en los organismos del sector público.
- El fin de la lucha ideológica de la Guerra Fría ha llevado a una etapa caracterizada por el auge del individualismo, el deseo de enriquecimiento personal y una declinación de los movimientos sociales y políticos.

Las razones del desplome de la URSS

Hasta la caída del Muro de Berlín, en 1989, la política había girado en torno a los siguientes conceptos.

En materia internacional el objetivo de los Estados era la ampliación o conservación del poder y para ello se priorizaban tanto el uso de la diplomacia como de la guerra, tal como hemos explicado en otras páginas.

La relaciones entre los Estados era competitivas, muy teñidas por la rivalidad. La política internacional, en estas condiciones, tenía como meta alcanzar la mayor dosis de seguridad en un mundo hostil. De ahí las alianzas, la búsqueda de protección de los débiles bajo el alero de una gran potencia y la oferta de defensa por parte de los más fuertes. Era la aplicación de los principios del feudalismo y habían Estados protectores y Estados vasallos.

La economía, en este esquema, tenía por objetivo asegurar los recursos para la política de seguridad del Estado, ya fuera para financiar guerras o conceder ayuda económica o militar a quienes se buscaba atraer.

La URSS fue el mayor exponente de esta concepción, superando a la Ale-

mania Nazi o a la Italia Fascista que mantuvieron un sector empresarial privado incluso en el área productora de armamentos. En el caso de la URSS la obsesión por la seguridad y el temor a la consolidación de centros de poder autónomos llevó al control de Estado y de la sociedad por el Partido Comunista (PCUS), quién tenía altas dosis de mesianismo.

En el caso de la URSS la obsesión por la seguridad y el temor a la consolidación de centros de poder autónomos llevó al control de Estado y de la sociedad por el Partido Comunista

El PCUS dominaba a la economía y todas las empresas eran del Estado, pero su acción se extendía también a la cultura, literatura y pintura, donde fijaba los modelos adecuados y controlaba a las fuerzas armadas, sindicatos, medios de opinión y a intelectuales y académicos.

Este omnímodo ejercicio de la autoridad atentó contra la innovación. Todo planteamiento original era sospechoso y al no existir libertad para pensar se limitó el desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la economía. Todos los intentos de permitir la libertad de opinión en el ámbito empresarial para incrementar la competitividad y asegurar así productos de mejor calidad y más bajo precio, terminaron produciendo efectos políticos. Las reformas económicas llevaron a la democratización y con ella al término del control del Partido Comunista sobre el Estado y la sociedad. Así ocurrió en Hungría en 1956, y en Checoslovaquia, en 1968. En ambos casos la liberalización fue aplastada por los tanques del ejército soviético.

Los intentos de reforma de Gorbachev en los años 1980, la Perestroika y la Glasnot, estuvieron a punto de ser frenados por un golpe militar. Fracuada la intentona, el proceso siguió el mismo camino que en Hungría (en el año 1956) y Checoslovaquia (1968), es

Los intentos de reforma de Gorbachev en los años 1980, la Perestroika y la Glasnot, estuvieron a punto de ser frenados por un golpe militar

decir la pérdida del poder político del partido comunista y la democratización. Como el PCUS era el eje del Estado, el centro de poder que mantenía a una serie de pueblos con lenguas y culturas distintas bajo la hegemonía de Moscú, perdida su autoridad la URSS se desintegró. Algo parecido ocurrió en Yugoslavia.

Dos modelos revolucionarios: EEUU y Francia (URSS)

Un modelo distinto de sociedad propugnaba el desarrollo de las fuerzas productivas por medio de la iniciativa individual y la reducción del poder del Estado.

El objetivo de la población era prosperar y se rechazaban políticas imperialistas del Estado que llevaran a un incremento de los impuestos y a un aumento del poder del Gobierno. "The business of America is business" (El negocio de los EEUU son los negocios) declaró un Presidente de EEUU., (Calvin Coolidge).

La pugna ideológica entre EEUU y la URSS correspondía a las dos grandes vertientes revolucionarias del siglo XVIII, las herederas de la Revolución Americana y de la Revolución Francesa.

El modelo americano rechazaba tanto al feudalismo como a la autoridad sin control, al poder absoluto del monarca. En estas condiciones la sociedad fue organizada para impedir el dominio de unos pocos. De ahí las elecciones frecuentes, no sólo de Presidentes o parlamentarios, también de jueces y autoridades locales de policía, la existencia de los jurados para garantizar la superioridad de la opinión del pueblo frente a la justicia de los letrados. Y en materia económica se llegó también a la dictación de leyes antimonopolísticas para favorecer la competencia.

Fueron estas características, el énfasis en la capacidad de los hombres libres para forjar la prosperidad de la comunidad y el rechazo a los autoritarismos, las que dieron origen al ascenso de EEUU al poder mundial. La libertad para pensar favoreció la gran transformación tecnológica de EEUU durante los siglos XIX y XX, el enriquecimiento nacional y, como secuela, el poder militar. En las dos guerras del siglo XX las superioridades empresarial de EEUU se trasladó a la producción de armas y ello permitió la derrota de sus enemigos.

Fueron estas características, el énfasis en la capacidad de los hombres libres para forjar la prosperidad de la comunidad y el rechazo a los autoritarismos, las que dieron origen al ascenso de EEUU al poder mundial

La Revolución Francesa rechazaba, al igual que la Americana, al feudalismo y la monarquía con poder absoluto. Pero, a diferencia de EEUU, la Francia revolucionaria vivió en guerra casi permanente y ello la obligó a centrali-

zar el poder para ser más eficaz. El caos de los primeros años terminó con Napoleón, quién se proclamó Emperador, reformó la educación y generó una nueva Administración Pública. La Francia revolucionaria, incluso con Napoleón, rompió con los valores aristocráticos y abrió espacios para los jóvenes de talento provenientes de las capas bajas de la sociedad. El mérito reemplazó a la cuna como instrumento de prestigio social y de ascenso al poder del Estado. Había entonces, un claro elemento de democratización social.

Pero no ocurrió lo mismo en el campo político y económico. La Revolución debió defenderse de sus enemigos y para ello hubo que centralizar el poder. La ausencia de autoridad llevaba al caos y con ello a la derrota. La Revolución es una lucha permanente contra los aristócratas y los ricos que explotan al pueblo. Y se pensó que la democracia debilitaba a la Revolución. Y éste fue el modelo revolucionario que primó en los siglos XIX y XX en Europa, Africa y América Latina. La justicia social y el desarrollo económico se lograría por medio de Gobiernos autoritarios. La democracia sólo servía a los ricos. Nazis y fascistas adoptaron, también, gran parte de esta prédica.

En materia económica, las tesis heredadas de la Revolución Francesa premiaban al igualitarismo por sobre la libertad. La economía debía ser controlada por el Estado, en mayor o menor grado, para impedir la emergencia de grupos económicos o empresariales que pudieran amagar al poder político e incrementar la desigualdad en los ingresos. Y estos planteamientos fueron la base de la Revolución Rusa y Stalin concentró totalmente el poder del Estado y de la sociedad bajo la hegemonía del PCUS.

La Guerra Fría, entonces, fue el enfrentamiento doctrinario entre los modelos heredados de la Revolución

Americana y de la Revolución Francesa. De ahí la intransigencia ideológica. Y triunfó el sistema que fue más eficaz para asegurar las lealtades al gobierno sin intimidación, prosperidad económica y creación científica. En otras palabras ganó un estilo sustentado en el apoyo a la competencia por sobre otro que la controlaba. En el caso americano la desigualdad social no tiene mayores reparos. Más aún, el "sueño americano" se basa en la posibilidad de cada cual de enriquecerse. Los ricos son los modelos a seguir y se deja de ser pobre por medio del esfuerzo individual y no por la ayuda del Estado.

*Hoy valores como la libertad
para pensar, para producir,
para pintar o escribir, incluso
para elegir gustos sexuales o
culinarios pasan a ser los
dominantes*

Y finalmente las características ideológicas americanas se impusieron y con ello se cerró un largo ciclo histórico y se abre otro. Hoy valores como la libertad para pensar, para producir, para pintar o escribir, incluso para elegir gustos sexuales o culinarios pasan a ser los dominantes, los símbolos del éxito y de la "modernidad".

V. El ajuste del sistema de poder internacional

Tal como hemos señalado en otras páginas, en 1945, al terminar las hostilidades bélicas, todavía subsistieron los Imperios Coloniales de Gran Bretaña y Francia. Se estimó que las potencias derrotadas (Alemania, Italia y Japón) no serían parte de la estructura de poder mundial y no tendrían el rango de grandes potencias.

De ahí la categoría de miembros permanentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU de EEUU, URSS, China, Francia y Gran Bretaña.

En los inicios del siglo XXI este ordenamiento del poder ya es pasado. Francia y Gran Bretaña ya no cuentan con Imperios Coloniales, han dejado de ser grandes potencias y forman parte de la Unión Europea (UE), una organización que avanza hacia un sistema de federación política de Estados. Por otra parte han aparecido nuevos poderes como Japón, Alemania y las regiones (Asia, América Latina, África y Europa) cuentan con mayor peso.

Surge, entonces, el problema de cómo "aggiornar" o poner al día al Consejo de Seguridad, para que esté a tono con los nuevos tiempos. Se han planteado dos fórmulas referentes a los miembros del Consejo.

Otra característica novedosa es la regionalización del poder mundial en materia económica, política y se insinúa en materias de seguridad

En primer lugar la categoría de permanentes sin derecho a veto y aquí entrarían las grandes potencias regionales. Es así, que en el caso de Asia no hay mayores discusiones para el caso de Japón, pero también India e Indonesia aspiran a ese status. En Europa existen dos alternativas; la primera plantea el ingreso de países y se reconoce el derecho de Alemania, pero también Italia aspira a una categoría similar. La segunda opción es la integración de la Unión Europea al Consejo de Seguridad. En África postulan Egipto, Nigeria y Sudáfrica; en América Latina, Argentina, Brasil y México.

Debido a la proliferación de candi-

daturas se ha sugerido una segunda modalidad, el establecimiento de miembros del Consejo sin derecho a veto, que tendrían un período mayor que el ordinario (dos años) para aquellos que son de libre elección. Existirían, entonces, tres categorías:

- Miembros permanentes con derecho a veto.
- Miembros sin derecho a veto elegidos por períodos mayores, y
- Miembros sin derecho a veto elegidos por dos años.

Otra característica novedosa es la regionalización del poder mundial en materia económica, política y se insinúa en materias de seguridad. Surgen o se refuerzan instituciones como la Unión Europea, APEC, ASEAN, MERCOSUR, Unión Africana y otras que tienen reuniones ordinarias de Jefes de Estado y de Gobierno y establecen sistemas de preferencias comerciales.

Incluso EEUU se ha sumado a esta tendencia creando el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) con Canadá y México y proponiendo el establecimiento de la Zona de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

VI. Nueva Economía y Vieja Economía

Como ya hemos mencionado, a contar de 1973, con posterioridad a la Guerra del Yom Kippur, los países árabes incrementaron los precios del petróleo y con ello surgió el fenómeno de los «petrodólares» y su absorción por el sistema bancario occidental. Como consecuencia se produjo una abundancia de capital y los préstamos privados sobrepasaron a los otorgados por los Estados.

La abundancia de recursos financieros se ha incrementado por el "blanqueo" o «lavado» de dinero proveniente de las actividades delictivas, en especial el narcotráfico, y por el

desarrollo de la Tecnología de la Información (TI).

Las operaciones delictivas mueven centenares de miles de millones de dólares cada año y se sospecha que el monto puede ser mayor. Las enormes ganancias de estas actividades primero deben «blanquearse» para ingresar al circuito financiero legal. Para ello se han creado una serie de instituciones bancarias que operan en «paraísos fiscales», sea en alguna isla del Caribe o en países de Europa. El lavado de dinero se hace realizando actividades legales que son meras fachadas para justificar la existencia de capitales provenientes del narcotráfico y otras operaciones criminales. En el blanqueo no interesa que las actividades legales de fachada generen ganancias, su función es básicamente legalizar al dinero mal habido. Esta situación refuerza el aumento de instrumentos financieros. Hoy existe abundancia de capital en contraste con las condiciones en las cuales se desarrolló la Economía Clásica en el siglo XVIII.

La Tecnología de la Información

En nuestros días el planeta está unido por satélites, computadores, teléfonos, fax y otros artilugios que permiten una comunicación casi instantánea entre todos los lugares de la Tierra.

Las Bolsas de Comercio están interconectadas y las actividades bursátiles se efectúan las veinticuatro horas del día; cuando cierra Tokio ya está funcionando New York y después lo hace Londres y viceversa. Como los computadores están conectados, las transacciones se van haciendo en forma sucesiva. En estas condiciones las consecuencias de un alza o baja de las acciones en una Bolsa se trasladan de inmediato a nivel mundial. Las transacciones de valores se efectúan con una rapidez mayor que la producción de bienes y servicios. Para evitar la

inflación mundial, se invierte en acciones o bienes raíces, generando alzas que no tienen relación con las utilidades de una empresa, para el caso de las acciones, o de la demanda de bienes raíces para habitación o trabajo.

Internet ha llevado a una mayor rapidez en las transacciones y a la aparición de una «economía virtual»

Surgen así las «burbujas» o precios artificiales o especulativos y que pueden explotar, causando la baja de acciones y propiedades. El patrimonio de una persona o de una empresa puede subir o descender súbitamente y con ello se producen enriquecimientos o empobrecimientos derivados de las operaciones especulativas.

Internet ha llevado a una mayor rapidez en las transacciones y a la aparición de una «economía virtual», es decir la aparición de empresas que operan en Internet y que no poseen mayor cantidad de personal, oficinas, maquinarias o bodegas. En muchos casos las «empresas virtuales» ni siquiera producen ganancias, operan a pérdida pero reciben recursos financieros que les permiten crecer. El enriquecimiento se produce por medio del aumento del valor de las acciones de las «empresas virtuales».

Desarrollo y subdesarrollo

Hay a grosso modo, dos situaciones en la economía mundial contemporánea.

En primer lugar la de los países hiperdesarrollados donde las necesidades de alimentación, salud, casa y bienes materiales están satisfechas en su casi totalidad. En estas condiciones

no existen muchos espacios para incrementos del PNB por medio de la venta de automóviles, televisores o casas, generando estancamiento en las actividades relacionadas con la producción de esos productos, con el comercio y la construcción inmobiliaria que tradicionalmente han sido los motores del desarrollo y del empleo. En estos casos, especialmente en EEUU durante la década de los 1990, el crecimiento se ha hecho por medio de la «economía virtual» o «nueva economía», mediante la producción y venta de artículos informáticos, de negocios bursátiles o en Internet.

Todas las crisis de los años 1990 fueron financieras y tuvieron las características reseñadas: ingreso masivo de capitales de corto plazo y retiro súbito

Se han provocado, además, otros fenómenos. Las empresas y las personas dejaron de ahorrar, llegando incluso al desahorro o simple endeudamiento. Sin embargo la afluencia de capital ha sido tal que tanto el consumo como las inversiones siguieron creciendo apoyándose en los créditos. Por otra parte los artículos de la Vieja Economía mantuvieron, durante los años 1990 en EEUU, una situación de estancamiento, por las causas que ya hemos explicado.

En los países subdesarrollados existe una demanda insatisfecha de artículos de consumo, servicios, salud y educación. Allí hay un considerable margen de crecimiento del consumo de automóviles, televisores, casas o del comercio. En estas regiones todavía hay posibilidades de espacio de expansión para la Vieja Economía. Si los países subdesarrollados cuentan con sistemas políticos estables, una pobla-

ción educada y trabajadora y sistemas financieros que les permitan captar los abundantes recursos del «nuevo capital», tienen posibilidades de crecer a tasas elevadas del PNB. Ha sido el caso de la República Popular China, Singapur y Chile.

Los países que han tenido problemas han sido aquellos con sistemas políticos inestables, como es el caso de muchos en Africa Subsahariana, o quienes se encuentran en un proceso de adaptación a las instituciones administrativas o económicas propias del capitalismo contemporáneo, que además es globalizado y «virtual». Ha sido la situación en los años 1990 de Rusia, Europa Oriental y de parte de América Latina.

Los flujos de capital son inestables como consecuencia de su carácter especulativo. Cuando un país ofrece la imagen de crecimiento, afluyen los recursos del exterior generándose así altos índices de elevación del PNB. Pero los capitales pueden retirarse de un día para otro ya sea por las perspectivas de mejores negocios en otros países o por la sensación que un Estado o una región puede entrar en apuros.

Todas las crisis de los años 1990 fueron financieras y tuvieron las características reseñadas: ingreso masivo de capitales de corto plazo y retiro súbito. Un país se enriquece o se empobrece como consecuencia de estas oleadas especulativas.

Los países emergentes.

Los países subdesarrollados tienen la posibilidad de, convertirse en emergentes, es decir de obtener en forma estable altas tasas de crecimiento del PNB y en unas de décadas alcanzar ingresos propios de una sociedad desarrollada. Ha sido el caso de Singapur, por ejemplo, pero también podemos citar a otros que han crecido en las últimas décadas como Corea del Sur, Chile o China.

Los países emergentes tienen ventajas comparativas, en relación a los desarrollados. Su mano de obra es abundante y ávida de trabajar para acceder a los bienes de consumo modernos. Si a ello se agrega capital, que como hemos mencionado hoy es abundante, y capacidad de gestión (management), las empresas de los países emergentes pueden producir a costos más bajos que las del Primer Mundo tradicional.

Pero por otra parte, hay que señalar que EEUU y la Unión Europea dominan los organismos financieros internacionales (F.M.I. y Banco Mundial) y conjuntamente con Japón son los más influyentes en la regulación del comercio mundial, en las rondas negociadoras de la OMC.

En EEUU, UE y Japón se encuentran los mayores bancos del mundo, un porcentaje abrumador de las grandes fortunas individuales, de las empresas transnacionales y una hegemonía marcada en ciencia y tecnología.

Estamos, pues, en un mundo en transición. Los países emergentes, de Asia y América Latina, crecen más rápido que EEUU, UE y Japón, el Primer Mundo tradicional, pero éstos últimos mantienen el control de los centros de poder de la economía internacional, tanto pública como privada y el dominio de los instrumentos de la Nueva Economía.

VII. Panorama de la seguridad

EEUU es la única superpotencia mundial en lo relativo al poderío militar. Por el momento ningún país o combinación de países puede amagar la superioridad norteamericana, especialmente en el diseño y producción de armamentos inteligentes o de alta sofisticación.

La consecuencia ha sido la cooperación en materia de fabricación de armas entre los países de la Unión Europea, el acercamiento entre Rusia

y China y el reforzamiento de los lazos rusos con la India.

EEUU no puede, sin embargo, transformar el poder militar en influencia política o comercial debido al cambio del panorama internacional. Hoy priman los conceptos económicos por sobre los de seguridad. El camino a la prosperidad de una sociedad es la consecuencia de su incremento en la capacidad de ser competitiva en la economía mundial y no en su expansión o conquista de nuevos territorios o poblaciones. El imperialismo clásico está obsoleto y con ello el instrumento de la conquista y de la guerra. Como secuela los militares pierden influencia en beneficio de economistas y empresarios.

*EEUU es la única
superpotencia mundial en lo
relativo al poderío militar.
Por el momento ningún país o
combinación de países puede
amagar la superioridad
norteamericana*

Estamos asistiendo al establecimiento de redes financieras, empresariales y de mercados que, bajo el prisma del capitalismo, vinculan a antiguos rivales como EEUU, Alemania, Japón, China y Rusia. Las pugnas por razones territoriales o rivalidades militares son paulatinamente moderadas por los crecientes lazos comerciales. Comienza a forjarse un mercado mundial en el cual fenómenos como la prosperidad o la recesión están ligados. Una "crisis asiática" repercute en América Latina, Europa y EEUU. En estas condiciones la guerra aparece, cada vez más, como una aberración. Antes que se dispare el primer misil entre EEUU y China las Bolsas de New York y Shanghai se derrumbarían.

Es un panorama radicalmente distinto a la situación de los años 1930 en los cuales la depresión llevó a políticas autárquicas, a la emergencia de caudillos aventureros y finalmente a la guerra. Hoy los temas de seguridad son dependientes de las relaciones económicas internacionales.

VIII. El panorama latinoamericano

Durante la Guerra Fría los países latinoamericanos en su gran mayoría, fueron aliados de EEUU, formaron parte de su zona de influencia y participaron en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Desde la guerra hispanoamericana de 1898 hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, existió un sentimiento antiamericano, en América Latina

El apoyo oficial coexistía con un sentimiento anti EEUU en las poblaciones y se recelaba del "imperialismo yanqui". Esta situación se reforzaba por la presencia dominante de capitales de origen estadounidense y las intervenciones de organismos públicos de Washington en los asuntos internos de los países latinoamericanos. A ello se sumaba un agudo complejo de inferioridad por motivos económicos, políticos y hasta étnicos de los pueblos ubicados al sur del río Bravo o Grande.

El resentimiento antinorteamericano provocó nacionalizaciones de empresas vinculadas a EEUU y Europa, desde los años de 1930 cuando el Presidente de México, Lázaro Cárdenas, lo hiciera con el petróleo, hasta los 1970, cuando se nacionaliza el cobre con Salvador

Allende en Chile. Los casos más conflictivos fueron México en los 1930, Guatemala en los 1940-50 (United Fruit) Cuba en los 1960 (azúcar), Perú y Bolivia en los 1960 (petróleo) y Chile en los 1970 (cobre).

La prédica del nacionalismo económico se dio en la izquierda marxista, en sectores militares y también en los medios de la derecha. Se puede señalar que desde la guerra hispanoamericana de 1898 hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, existió un sentimiento antiamericano, en América Latina.

La URSS y América Latina

El éxito de la Revolución Cubana, encabezada por Fidel Castro, llevó a un cambio de la política de la URSS en América Latina. Hasta los años 1960 Moscú había reconocido que la región al sur del Río Grande formaba parte de la zona de influencia de Washington, tal como Europa Oriental lo era de la URSS. Ello implicaba que cada superpotencia respetaba los intereses de su rival sobre las áreas geográficas que correspondían a su esfera de hegemonía, a sus "patios traseros".

El acuerdo de Washington sobre el régimen de Castro rompió con la situación de hegemonía absoluta de EEUU en América Latina

Nikita Kruschev, el impulsivo líder soviético, rompió esa regla y selló una alianza con Fidel Castro. En 1962 llegó más lejos y estableció bases de misiles dotados de cabezas nucleares en Cuba. Como es conocido, la situación casi generó la Tercera Guerra, la URSS debió retirar los cohetes y la Casa Blanca se comprometió a no invadir Cuba en el futuro. Con ello garantizó la exis-

tencia de una aliada de Moscú en el Caribe y a corta distancia de las costas de la Florida.

El acuerdo de Washington sobre el régimen de Castro rompió con la situación de hegemonía absoluta de EEUU en América Latina. Fidel Castro, en la oportunidad que ha podido, lanzó incursiones guerrilleras o militares en el Caribe y en el continente con el fin de desestabilizar a los gobiernos aliados de EEUU, como fuera el caso de Venezuela en los 1960 o Centroamérica entre 1979 y 1989 (Nicaragua, El Salvador y Guatemala). En el campo diplomático, Castro también fue activo y estableció alianzas con Granada en los 1980 y relaciones especiales con los militares peruanos y panameños desde los 1960.

Estas situaciones llevaron a intervenciones militares de EEUU en Santo Domingo, Granada y Panamá, a tomar partido en las guerras civiles de El Salvador, Guatemala y Nicaragua y a desarrollar acciones de «desestabilización» contra el gobierno de Salvador Allende, en Chile.

La declinación de los militares

Durante la Guerra Fría, los militares latinoamericanos fueron entrenados y educados en las consignas anticomunistas de las Doctrinas de Seguridad Nacional, en la Escuela de las Américas que mantenía el Pentágono, en Panamá. Más de un golpe de estado fue dado con la participación de Washington para derrocar a un gobernante que propiciaba acercamientos a Moscú o posturas de expropiación a compañías de EEUU.

Esta situación cambia a contar de los 1960. En Perú y Bolivia se dieron golpes de estado por militares que promueven medidas nacionalistas contra los intereses de EEUU. El gobierno de Velasco Alvarado llegó más lejos y compró material bélico soviético para el Ejército y la Fuerza Aérea. Los go-

biernos militares de Brasil entre 1964 y 1982 propiciaron una política de gran potencia y con ello la autonomía frente a Washington, a quien incluso se le considera un rival y se desarrollan programas de investigación nuclear que alarman a la Casa Blanca.

El gobierno militar chileno, después del asesinato del opositor Orlando Letelier en Washington en 1976, entra en una situación de distanciamiento de la Casa Blanca. Los militares argentinos, entre 1976 y 1983, tienen relaciones zigzagueantes con EEUU y mientras apoyan al Pentágono en las guerras centroamericanas, son condenados por las agrupaciones políticas de EEUU por la práctica de la tortura y el asesinato de los opositores. La situación llega su clímax en 1982 con la invasión argentina a las islas Malvinas. En la subsecuente guerra, EEUU apoyó a su aliado de la OTAN, Gran Bretaña, en contra de Argentina.

A contar de 1982 la Casa Blanca perdió la confianza en los militares latinoamericanos como aliados estables. Y Washington inició una nueva estrategia en la cual preconiza la democratización en América Latina y el rechazo a los golpes de estado

Como consecuencia de lo relatado, a contar de 1982 la Casa Blanca perdió la confianza en los militares latinoamericanos como aliados estables. Y Washington inició una nueva estrategia en la cual preconiza la democratización en América Latina y el rechazo a los golpes de estado, situación que se mantiene en la actualidad.

El fin de la Guerra Fría llevó al término de las guerras civiles centroamericanas, a la declinación política

de los militares y al aislamiento y empobrecimiento de Cuba. Los movimientos guerrilleros, tanto campesinos como urbanos, desaparecieron o agonizan. La violencia dejó de ser política para asumir un carácter criminal, siendo los grupos vinculados al narcotráfico quienes cuentan con la mejor organización.

Paz y cooperación.

La década de 1990 vio el fin de los diferendos fronterizos que podrían haber conducido a guerras entre los países latinoamericanos. Incluso cuando surgió un enfrentamiento armado entre Perú y Ecuador, la presión de los países garantes del Tratado de Río de Janeiro, que fijó las fronteras amazónicas de ambos países, llevó a un acuerdo que zanjó los últimos diferendos limítrofes entre los beligerantes. Los países garantes son EEUU, Argentina, Brasil y Chile.

La tónica predominante en América Latina pasa por la cooperación económica y el establecimiento de acuerdos de libre comercio

El fin de la Guerra Fría implicó el término de la eventual amenaza de una agresión armada de una potencia extra - regional. Situación que se había dado con Alemania en las dos Guerras Mundiales y la URSS durante la Guerra Fría.

La ausencia de un enemigo extra - regional y de hipótesis de conflicto entre los países latinoamericanos han eliminado las bases en los cuales se sustentaban los sistemas de seguridad del Hemisferio Occidental.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y los pactos bilaterales de defensa y ayuda mutua

suscritos entre EEUU y varios países latinoamericanos, suponían dos premisas: la cooperación latinoamericana a la estrategia global de EEUU quien se enfrentaba a una potencia extra - regional (Alemania primero y luego la URSS) y, por otra parte, EEUU garantizaba la paz y la seguridad en el continente, impidiendo las agresiones ya sea de una potencia extra - regional o de un país latinoamericano contra otro.

Ambas causales de conflicto ya no tienen vigencia. Y ello implica la revisión o el término de los actuales instrumentos jurídicos que regulan la seguridad continental, como es el caso del TIAR, de los acuerdos bilaterales o de la Junta Interamericana de Defensa.

La tónica predominante en América Latina pasa por la cooperación económica y el establecimiento de acuerdos de libre comercio.

Como consecuencia se ha incrementado considerablemente el intercambio de bienes y servicios. Otro fenómeno interesante es la emergencia de grandes grupos empresariales (holdings) especialmente en Argentina, Brasil, Chile y México que han comenzado a invertir en otros países y ocasionalmente han desarrollado proyectos conjuntos.

La ideología dominante es la capitalista y por el momento, al menos, los modelos estatistas y socialistas están a la defensiva. País tras país adopta reformas destinadas a reducir la intervención del Estado, estimular las inversiones privadas y fomentar las exportaciones.

Si bien la evolución ha sido traumática y en más de una ocasión se han producido crisis, la tendencia pasa por un incremento de la competitividad de los sistemas económicos latinoamericanos.

La globalización también ha afectado a la economía y se han establecido contactos con Asia - Pacífico (me-

diante APEC), negociado acuerdos con la Unión Europea y potenciado instrumentos subregionales como Mercosur Comunidad Andina, Comunidad Centroamericana y Caricom que vincula a los países del Caribe y a ellos habría que agregar NAFTA, el Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (Canadá, EEUU y México).

La gran negociación de la primera década del Siglo XXI está centrada en torno al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que ligará a las economías de Norte, Centro y Sudamérica y el Caribe.

Las nuevas relaciones entre EEUU y América Latina.

Se ha producido una constante y numerosa emigración de latinoamericanos a EEUU como consecuencia de las crisis políticas o económicas. El resultado ha sido un aumento demográfico de los "latinos" o "hispanos" en EEUU, que están por convertirse en la primera minoría étnica, desplazando a los negros o afro-americanos. Ello implica un poder electoral a tomar en consideración y esta situación ha originado una creciente atención de los políticos estadounidenses por captar el voto latino.

Un segundo hecho incide en el cambio de visión de EEUU en América Latina. De potencia hostil y despectiva, del "imperialismo yanqui" al cual había que combatir, EEUU ha pasado a ser un modelo cultural, no solamente económico o político. Miami se ha transformado en un lugar de encuentro de turistas y empresarios latinoamericanos.

El panorama descrito abona un nuevo tipo de relaciones entre EEUU y América Latina, en el cual los intentos de cooperación priman por sobre los conflictos. El temor al "imperialismo yanqui" pareciera ser un recuerdo del pasado, sin vigencia actual.

La nueva política internacional

En los aspectos políticos habría que destacar dos tendencias.

La primera se refiere a la adopción de la democracia como la única alternativa. Los golpes militares, las dictaduras y los movimientos revolucionarios que preconizaban cambios por medio de la vía armada, están desprestigiados. Y por otra parte EEUU no ha vacilado en intervenir, como lo hiciera en Haití, para impedir golpes militares.

El otro fenómeno se refiere a las relaciones internacionales. Durante gran parte de la historia de los países latinoamericanos, la política externa estuvo centrada en dos grandes temas. Por una parte las relaciones con los vecinos, ya que siempre existía la posibilidad de un conflicto armado y por otra en los contactos con la potencia dominante, EEUU.

En los años 1990 se produjeron tres situaciones que cambiaron esta visión. Nos referimos a los procesos de superación de los diferendos fronterizos, al establecimiento de reuniones regulares de Jefes de Estado y de Gobierno, los encuentros denominados "Cumbres" y a la celebración de acuerdos comerciales.

Entre 1810 y 1968 sólo se habían efectuado dos encuentros de Presidentes de América y ambos convocados por Washington. El primero fue en Panamá en 1957 y el segundo en Punta del Este, Uruguay, en 1968.

En la década del 1990 se consolidaron las siguientes Cumbres.

- Iberoamericana: Incluye a todos los países de habla castellana y portuguesa de Europa y América.
- Américas: Todos los países del continente, salvo Cuba.
- Mercosur: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más los asociados, Bolivia y Chile.
- Centroamericana: Los países del Istmo

Centroamericano

- América Latina: Caribe y Europa. Se trata de los países miembros de la Unión Europea.
- Comunidad Andina: Bolivia, Ecuador Colombia Perú y Venezuela.
- APEC: Países de Asia Pacífico más EEUU, Canadá, México, Chile, Perú, Ecuador y Colombia.
- Asia - América Latina.

América Latina en apenas una década se integró a las relaciones internacionales del mundo, abriendo foros de encuentro con las diversas regiones y continentes

La consecuencia de las Cumbres es que América Latina en apenas una década se integró a las relaciones internacionales del mundo, abriendo foros de encuentro con las diversas regiones y continentes, salvo Africa por el momento.

Ya hemos hecho mención a los acuerdos comerciales en otras páginas. So1o hay que reafirmar que, como conse-

cuencia, América Latina está aumentando sus exportaciones dentro del área latinoamericana, a EEUU, Europa y al Asia.

El fin de la Guerra Fría ha implicado un acelerado proceso de globalización en América Latina y cambios bruscos en los aspectos culturales, en la economía, en las relaciones internacionales y en los sistemas políticos.

Hay una etapa histórica que se está cerrando, nos referimos a la consolidación de los Estados Nacionales. Hoy existen países con sus peculiaridades y que han logrado establecer límites claros en sus fronteras. Con esta situación se acaban las fuentes de conflicto tradicionales con los vecinos y surgen expectativas de cooperación. Al mismo tiempo los países latinoamericanos abandonan su aislamiento del mundo, refugiados en la protección de EEUU, para insertarse activamente en el intercambio y cooperación con Europa y Asia.

Hay una nueva realidad latinoamericana todavía con perfiles poco claros, pero distinta al pasado.

